



## Ana Serrano Galvis\*

# Policarpa Salavarrieta

La vida de Policarpa Salavarrieta es oscura en muchos sentidos. Los investigadores no han logrado ponerse de acuerdo acerca de su lugar de origen, su posición socioeconómica, cómo pasó sus primeros años y cómo exactamente entró en contacto con los insurgentes y se involucró en la lucha por la Independencia. De todas formas, la mayoría coincide en señalar que nació en el municipio de Guaduas a mediados de los años setenta del siglo XVIII, en una familia relativamente acomodada pero sin lujos; tuvo varios hermanos, quedó huérfana muy joven a causa de la viruela que se llevó a sus padres y al parecer pasó varias temporadas en Santafé de Bogotá, en casa de una familia amiga que gozaba de cierto prestigio. Allí habría aprendido el oficio de modista y habría tenido la oportunidad de trabajar para varias familias importantes de la ciudad.

A partir de 1815, cuando el ejército expedicionario enviado por el rey Fernando VII para aplastar la revolución de 1810 arribó a la Nueva Granada y restableció el poder realista, se empezaron a organizar varias guerrillas patriotas, siendo una de

las más importantes la del Casanare. Policarpa la auxiliaba desde Santafé coordinando recursos, sirviendo de contacto entre los patriotas y transmitiendo información que lograba recabar mientras ejercía su oficio de costurera. Había llegado a la capital junto con su pequeño hermano Bibiano, recomendada por otros dos de sus hermanos que eran frailes y por el reconocido guerrillero Ambrosio Almeida a la señora Andrea Ricaurte, para que la alojara en su casa que funcionaba como centro de conspiración, comunicación y ocultamiento de documentos, recursos y rebeldes. Desde allí La Pola realizaba satisfactoriamente sus actividades subversivas de manera clandestina, pero rondando el mes de octubre de 1817 fue descubierta por las autoridades realistas. Los soldados llegaron a apresarla una noche haciendo gran estrépito, tumbando la puerta, con la idea de llevarse a las dos mujeres y al niño que habitaban la casa, pero Salavarrieta y Ricaurte insistieron en que la segunda no tenía nada que ver con la insurgencia, no los conocía de antes y simplemente había aceptado darles alojamiento porque el pequeño se encontraba enfermo. Así, Ricaurte no sufrió ninguna represalia, Bibiano fue azotado y luego se le dejó libre y la Pola fue conducida y encerrada en el Colegio Mayor del Rosario. El 10 de noviembre

---

\* Historiadora. Magister en Historia. Cursa doctorado en Historia en El Colegio de México.

de 1817 se le realizó un Consejo de Guerra que la sentenció a muerte y fue fusilada cuatro días después en la plaza mayor junto con otros ocho compañeros de lucha. Su juicio fue de carácter verbal, así que el único registro que quedó del mismo fue una queja de la Real Audiencia contra el gobernador Juan Sámano, por haber procedido al fusilamiento sin consultarle y por haber utilizado el Consejo de Guerra contra cuatro de los ocho fusilados que eran civiles y no militares, entre ellos Policarpa, tarea que se consideraba de la jurisdicción de la justicia ordinaria y no de la justicia militar.

Desde su muerte, La Pola se convirtió aún más en un importante símbolo de resistencia; su fusilamiento fue interpretado por gran parte de la

población como prueba de la vileza del gobierno realista, cuya sed de represión no se detuvo ni siquiera frente a una mujer tan joven; los patriotas se valieron de su imagen para inspirar a sus seguidores y atraer a otros nuevos y su apasionamiento y compromiso con la causa independentista fueron puestos como ejemplo a seguir para muchas generaciones. Hoy en día el recuerdo de La Pola nos sigue inspirando y enseñando que, a pesar de las restricciones que se le impusieron por el hecho de ser una mujer, ella, así como muchas otras, encontraron y siguen encontrando la manera de defender lo que consideran correcto hasta las últimas consecuencias. Por eso, un homenaje a La Pola es también un homenaje a todas las mujeres que nunca se cansaron y aún siguen sin cansarse de luchar.